

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Alocución para el acto de apertura del año lectivo 1970 en el Seminario Concordia.....	1
El lugar del Servicio Cristiano	7
Estudio Bíblico	11
¿Conoces a alguno?	18
El Coloquio de Marburgo	27
Bosquejos para Sermones	40
¿Sabía Ud....?	48

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

EL COLOQUIO DE MARBURGO

El coloquio de Marburgo tuvo lugar en la ciudad alemana del mismo nombre entre el 1º y el 3 de octubre de 1529 entre los luteranos y los zwinglianos. Las principales personas presentes eran Lutero, Melancton, Jonas, Brenz, Osiander Zwinglio, Oecolampadio, Bucero, Hedio y otros. Este breve estudio estará centrado especialmente en la persona de Zwinglio, ya que Lutero nos es harto conocido ya, y en las verdaderas diferencias, las diferencias de fondo, entre las dos partes.

Ulrico Zwinglio

Es significativo observar que Zwinglio, un hijo de la democrática Suiza, originalmente y por naturaleza era un político y actuaba como un político aun siendo el reformador religioso. Originalmente no estudió teología. Sus padres se oponían enérgicamente a que entrase en la carrera religiosa, por lo cual hasta lo enviaron a Viena a estudiar filosofía. Pero no faltaron las ocasiones que lo llevaron igual por la senda de la teología. Las generaciones jóvenes de Suiza habían hallado su líder humanístico en Erasmo. Zwinglio también era uno de sus admiradores. Llegó a conocerle en 1516. Así aun antes de la aparición pública de Lutero como reformador Zwinglio tenía sus convicciones religiosas bastante definidas. El mismo considera que la influencia de Lutero sobre él no fue decisiva aun cuando en algunos puntos lo influenció, especialmente después de la valiente conducta de Lutero en Leipzig. La clara posición de Lutero por decirlo así impulsó a Zwinglio a tomar a su vez también una clara posición y de aparecer con su interpretación. Originalmente como católico que era Zwinglio creía también en cierto sentido en la presencia real en la Santa Cena, aun cuando su punto de vista al respecto era muy personal.

También es interesante observar las diferencias entre Lutero y Zwinglio antes de que llegaran a ser los líderes religiosos que conocemos. Lutero era un sacerdote de la orden de los Agustinos, un teólogo muy instruido y bien preparado en la filosofía y la teología de la así llamada "vía moderna", la

escuela de Occam. Había aprendido a desesperar del ser humano y a confiar en Dios, no el Dios de los filósofos sino el Dios de la Biblia. Su teología es el producto de la soledad y del abandono que experimentó en su lucha interna, la lucha por hallar un Dios que le fuera propicio. "El Dios que halló en la Biblia es un Dios escondido (Deus absconditus) fuera de Cristo pero revelado (Deus revelatus) solamente en Cristo, aunque revelado de tal manera que también la divinidad de Cristo está escondida detrás de su humanidad."¹ Así la teología de Lutero emergió de serias necesidades religiosas y luchas internas.

Muy diferente fue la formación religiosa de Zwinglio. Su teología no es el resultado de profundas luchas internas y no está imbuída ni saturada del más allá propio de una estricta vida monástica. Había adquirido un considerable conocimiento en la así llamada "via antiqua", el sistema filosófico y teológico de Santo Tomás. La otra escuela del pensamiento que forjó el pensar de Zwinglio era el humanismo de Erasmo. Zwinglio había aprendido a conocer a los seres humanos y la vida humana antes de dedicarse en la soledad a sus estudios. Era un alegre humanista, un sacerdote secular, un capellán y político que se movía en la esclarecida y amplia realidad. "Su punto de partida era el carácter humanista y crítico de la época en contraposición a la Iglesia y sus enseñanzas, una vuelta a las fuentes, o la convicción de que solo la doctrina de la Biblia es la verdad. Bajo estas circunstancias era de que Zwinglio comenzó su estudio de las Escrituras. En consecuencia el radio de su actividad reformadora era en un principio más amplio que el de Lutero y estaba más consciente de un propósito definido."²

Ambos, tanto Lutero como Zwinglio, estaban convencidos de que la verdad estaba en la Biblia y por eso querían estudiar y conocer mejor las enseñanzas de ese libro. Y sin embargo había una gran diferencia entre ambos. Lutero siempre encontraba en la Palabra de Dios aquello que contradecía a la razón humana. Nunca quería que la razón se mezclara con la fe. "Zwinglio nunca podría haber dicho que la sabiduría de Dios está escondida bajo la apariencia de insensatez, la verdad de Dios bajo lo que a la razón humana parece ser mentira, y que la Palabra de Dios siempre viene a

nosotros como algo que contradice a nuestra mente. Zwinglio dijo en Marburgo: 'Dios es la verdad y la luz. El nos da luz y no nos lleva a obscuridad.' " Así bien distinto era como Lutero y Zwinglio miraban e iban a la Biblia.

También en cuanto al concepto de la reforma eran bien distintos Lutero y Zwinglio. Lutero en realidad no tenía en mente una reforma. El no la tenía en sus planes. Ella en su caso era únicamente el resultado de su actividad por limpiar a la Iglesia de las cosas que no estaban en concordancia con el Evangelio. Zwinglio en un principio no pensaba en una revuelta violenta o en una oposición abierta a la Iglesia prevaleciente. Lo que él quería era elevar gradualmente la Iglesia a través de su cristianismo humanístico y así establecer gradualmente una piedad refinada. Pero después cambió a un ataque sistemático contra la Iglesia gobernante. Desde 1523 ejecutaba paso por paso la reforma de la Iglesia, guiado por una comisión de pastores y miembros del concilio. La reforma de él era un rompimiento radical con el catolicismo. No se dejaba ninguna cosa que no podía basarse en la Biblia. Así junto con la misa católica se procedía a eliminar también el órgano, el canto eclesiástico, los altares, las procesiones, las reliquias, las imágenes, la confirmación, la extrema unción, etc. Durante este tiempo, 1525, apareció también su libro: "Commentarius de vera ac falsa religione."

Como lo expresé más arriba, Zwinglio al principio confesaba la doctrina romana de la presencia real, la de la transubstanciación, aunque parece que él al igual que muchos sacerdotes de ese tiempo, no la tomaban muy en serio. Tendía a espiritualizar esa doctrina católica. Su primera crítica para con la misa romana no estaba dirigida contra la presencia real sino contra la comunión sub una y contra el sacrificio de la misa. Así fue hasta 1523. Pero en 1524 comienzan a registrarse algunos cambios. Es durante ese año cuando Karlstadt publica sus 5 tratados sobre la doctrina de la Santa Cena. Lutero reacciona en contra de estos pero Zwinglio en seguida se declara en favor de los mismos.

En 1523 apareció una famosa carta, o mejor dicho un tratado, en el cual el humanista holandés Cornelis Hoen presentaba su interpretación de las Palabras de institución, la así llamada interpretación tropológica de que est es igual a

significat. Llamé esta carta famosa por las consecuencias que tuvo, no porque en sí misma lo sea. En tal sentido esta carta ha sido registrada como uno de los grandes eventos en la historia del sacramento pues con ella se introduce en la discusión del siglo XVI el entendimiento figurado de las palabras de la institución. Cuando Lutero llegó a conocer esta carta rechazó inmediatamente su contenido. Pero cuando fue llevada a conocimiento de Zwinglio, éste la aceptó sin reservas y de todo corazón. Así su entendimiento figurado de la presencia real fue suplantado por el entendimiento figurado de las palabras del sacramento, y fue abandonada la idea de una presencia milagrosa. Pronto las diferencias acerca de la Santa Cena entre Lutero y Zwinglio envolvían siempre más personas y llegaba a ser una controversia ampliamente difundida. Oecolampadio y Bucero adoptaban la interpretación simbólica, Brenz en Hall la de la presencia real del cuerpo y la sangre de Jesucristo en la Santa Cena. Al mismo tiempo Bugenhagen y Zwinglio comenzaban a disputar. Y en 1527 comenzaba la gran controversia literaria entre Zwinglio y Lutero. En febrero de 1527 Zwinglio escribía su: "Amica exegesis", a la cual Lutero respondió en abril de 1527 con su: "De que estas palabras: Esto es mi cuerpo, todavía permanecen firmes contra los fanáticos." En respuesta a esto Zwinglio en junio de 1527 escribió su: "De que estas pabras: Esto es mi cuerpo, mantendrán para siempre su antiguo significado." Finalmente a esto Lutero respondió en marzo de 1528 con su: "Confesión acerca de la Cena del Señor Jesucristo."

Sumamente sorprendente era y todavía lo es de que Lutero, a quien muchas veces se lo presenta como incapaz de mantener la paz y como responsable, a causa de su terquedad, de la división entre las iglesias de la Reforma, por años no haya ni atacado a Zwinglio ni contestado directamente los ataques lanzados contra él desde Zurich y Estrasburgo. Este silencio de parte de Lutero muchas veces ha sido interpretado como cobardía pero parece que en realidad lo que él buscaba tenazmente era evitar una controversia con Zwinglio a causa de las consecuencias que preveía. En su refutación de los tratados de Karlstadt, Lutero aunque trata del tema de la negación de la presencia real y sabía perfec-

tamente de la doctrina de Zwinglio, sin embargo se abstiene de mencionar su nombre. Generalmente se reconoce que Lutero no era el agresor. "Por otra parte Zwinglio estaba tan firmemente convencido de que su nueva interpretación de la Cena del Señor era la única posible, pues estaba de acuerdo con el Nuevo Testamento, y que era necesario luchar por ella contra la superstición e idolatría papales, que no podía evitar de atacar aquello que él creía ser un remanente de la superstición medieval."⁴ La posición de Lutero era para él una reforma sólo a medias o una recaída en el romanismo. Por eso mismo poco después de que Zwinglio aceptara la posición que expusiera Cornelis Hoen en su carta, comenzó a atacar también la doctrina luterana a través de cartas y escritos.

La situación política de los evangélicos empeoraba de día en día. En 1529 los católicos bajo la dirección de Fernando resolvieron en la Dieta Imperial de Espira a proceder efectivamente contra los evangélicos. Entre las resoluciones estaba la de extirpar a todos los sacramentarios y sus aliados. Contra esto los evangélicos podían oponer sólo una suave protesta. Por eso mismo parecía ser de la mayor importancia y necesidad realizar una unión de todos los evangélicos. Felipe de Hesse repetidas veces desde 1527 había tratado de eliminar las diferencias dogmáticas y de concertar una alianza política, pero había fracasado a causa de los de Wittenberg. Ahora en octubre de 1529 tuvo lugar el coloquio de Marburgo. Pero pese a la caballerosidad y a la aproximación de los luteranos no podían ser superadas las diferencias. Finalmente las conversaciones no lograron resultado positivo alguno. En conversaciones privadas que tuvieron lugar entre los luteranos y los zwinglianos aquellos ofrecieron a estos una fórmula unificadora la cual consistía en que debería reconocerse la idea básica de Lutero sobre la presencia real del cuerpo de Cristo en la Santa Cena dejando completamente de lado el "cómo" de esa presencia real. Pero Zwinglio y Oecolampadio rechazaron esta formulación. De manera que en este punto Lutero verdaderamente no puede ser catalogado de porfiado.

Todo cuanto se logró de acuerdo entre las partes puede verse del documento final firmado por los asistentes al colo-

quo. El documento consiste de 15 artículos; en los 14 primeros expresan sus acuerdos pero en el 15º, el artículo sobre la Cena del Señor, declaran su desacuerdo. Así lamentablemente falló el plan de Felipe de Hesse de concretar una gran coalición que incluyera también a Dinamarca, Venecia, Francia, una coalición contra la casa de Habsburgo. Lutero observaba con verdadera antipatía y aversión estos esfuerzos y planes políticos. Zwinglio en cambio no. "El continuaba siendo un hombre de acciones, un político siempre activo quien nunca podía entender la idea de Lutero de que el ministro del Evangelio no debe mezclarse en política. 'Se debe ayudar al Señor Jesús para llegar a ser el gobernante de la nación', decía Zwinglio. La espada con la cual apareció en Marburgo llenando de estupor a los luteranos, era un símbolo de cómo asuntos eclesiásticos y asuntos seculares correspondían juntos en lo que a él concernía."⁵

Las diferencias en relación con la Cena del Señor

Como lo expresé más arriba, tanto Lutero como Zwinglio querían ser y efectivamente eran teólogos bíblicos, pero el problema que los separaba era cómo debían interpretarse las palabras bíblicas, y en este caso de la controversia acerca de la Santa Cena, cómo debían interpretarse las palabras de la institución, literal o figuradamente. Para Lutero el contenido de la Palabra está ligado a la Palabra. El Espíritu Santo viene a nosotros en la palabra externa. En opinión de Zwinglio la palabra externa misma, la letra, no tiene poder alguno sobre el alma humana. No es el contenido de la Palabra como tal el que subyuga al alma en virtud del Espíritu que mora en ella, sino el Espíritu directamente obra sobre el alma y así habilita al alma a entender el verdadero significado de la Palabra, dice R. Seeberg de Zwinglio. Así el reformador suizo desliga el actuar del Espíritu de la palabra externa.

Esta diferente actitud para con la Sagrada Escritura se mostraba también en la interpretación de las palabras de la institución. Según Lutero el significado de las palabras del sacramento puede hallarse solo en aquellas mismas palabras, ya que son palabras de Cristo y por ello mismo palabras en las cuales habita el Espíritu Santo. Por eso mismo comienza

con las palabras de la institución tal cual están y aplica a ellas la regla hermenéutica de que el significado literal de un pasaje debe mantenerse mientras no haya una indicación clara de que deben interpretarse figuradamente o mientras no contradiga un artículo de fe. Así para Lutero "est" permanece "est".

Según Zwinglio, esas palabras no pueden ni deben entenderse por sí mismas sino por el Espíritu, quien le hace entender al creyente las palabras al comparar pasaje con pasaje e indagar por la analogía de la fe. Partiendo de este principio, Zwinglio concluye de que el "est" de las palabras de la institución debe ser entendido como "significat". Aduce muchos ejemplos bíblicos para ello que sería muy largo enumerarlos todos, pero no siempre cuando la Biblia usa "est" lo interpreta figuradamente. ¿Por qué lo hace en el caso de las palabras del Sacramento? Y la respuesta de Zwinglio es, por las absurdas consecuencias que resultarían de interpretar esas palabras literalmente. ¿Cómo puede el comer corporal beneficiar el espíritu? pregunta. El espíritu puede ser influenciado sólo por el Espíritu, dice, y aplica para esto Juan 6:63. Además ¿cómo puede comerse verdaderamente el cuerpo de Cristo en la Santa Cena? Todo esto le es completamente absurdo a Zwinglio y hasta lo llama pestilente. El mismo principio y proceder lo aplica también al 1 Cor. 10:16 donde "cuerpo de Cristo" dice que significa la Iglesia y "sangre" se refiere a la sangre derramada por nosotros en el Calvario, porque, dice, los cristianos somos el pueblo de la sangre de Cristo.

Otra cosa absurda, que según Zwinglio resulta de la interpretación literal de las palabras de la institución, es lo que se expresa en la diferencia cristológica entre la teología reformada y luterana. Es absurdo, sostenía, asumir que el cuerpo de Cristo puede estar aquí en la tierra, en el sacramento, mientras verdaderamente está en el cielo hasta su segunda venida. Zwinglio nunca negó de que la diestra de Dios es todo lugar y en consecuencia decía también que Jesucristo, sentado a la diestra de Dios, participa de la omnipresencia de Dios. Pero hacía una estricta distinción entre las dos naturalezas de Cristo y así atribuía aquella omnipresencia sólo a la naturaleza divina. La humana no está de

la misma manera a la diestra de Dios. Ella está en cierto lugar en el cielo hasta el fin del mundo, pues de lo contrario no sería más una verdadera naturaleza humana.

Evidentemente la piedra de tropiezo en su cristología era la verdadera unidad de las dos naturalezas en la persona de Cristo. No coincidía con los luteranos en lo que ellos entendían bajo la "communicatio idiomatum". Usaba sí el término, pero el mismo era para él sólo una especie de "alloeosis" o una manera de expresarse en la cual se atribuía a una naturaleza las cualidades de la otra. Así al hablar la Biblia de los sufrimientos y la muerte de Cristo Zwinglio dice que ello se refiere sólo a la naturaleza humana, ya que la divina no puede sufrir y morir sino sólo la humana. Lutero no podía entender la obra salvadora de Jesucristo separando así las naturalezas. Le significaba la anulación de la redención, como también la destrucción de la realidad del inescrutable misterio de la encarnación.

Otra característica de la cristología luterana donde se disenta enormemente con Zwinglio era lo que luego se llamó el "genus maiestaticum", es decir, que el Hijo de Dios debido a la unión personal comunica verdadera y realmente a la naturaleza humana las propiedades de su naturaleza divina tales como la omnipotencia, omnipresencia, etc. Para Lutero la plenitud de la divinidad mora corporalmente en Cristo y no sólo después de su resurrección y exaltación sino desde su encarnación. Para Zwinglio la finita naturaleza humana de Cristo no era capaz de tener la infinita naturaleza divina. Por eso también decía que ella está fuera de aquella, o como lo expresa posteriormente el Catecismo de Heidelberg, pregunta 48: "Porque la divinidad es inconcebible y está en todas partes concluimos que ella está fuera y sin embargo también en la humanidad unida personalmente a ella." Y el fuera Zwinglio no lo limitaba sólo al cuerpo de Cristo sino también a la revelación, de manera que en opinión de Zwinglio revelación divina era posible también fuera de Cristo. Todo esto era para Lutero nada más que el intento de querer racionalizar el inexplicable misterio de que la plenitud de Dios mora en el hombre Jesús y lo último lo consideraba prácticamente una blasfemia. Era pues enorme la disparidad entre Lutero y Zwinglio en cuanto a la cristología y lógicamente ello se manifestaba en su enseñanza respecto de la Santa Cena.

A la pregunta de cómo el cuerpo de Cristo, el cual está en el cielo, puede estar también verdaderamente al mismo tiempo en el sacramento, Lutero contesta con lo que se ha dado en llamar la "ubicuidad" de la derecha de Dios, o sea el estar al mismo tiempo en todas partes. Si la naturaleza humana de Cristo participa de su naturaleza divina, sigue de ello que su cuerpo debe participar también de la omnipresencia de su divinidad. Jesucristo aunque está sentado a la derecha del Padre sin embargo según ambas naturalezas está en todas partes. Pero no sólo eso, también puede estar en ninguna parte. Esta ubicuidad no debe interpretarse como una especie de panteísmo tal cual algunas veces se ha querido hacer también de parte de Zwinglio. Es sencillamente la misteriosa manera de la presencia de Dios que también tiene Jesucristo, también según su naturaleza humana, misterio que evidentemente es inaccesible a la razón humana.

Pero no por inaccesible también es imposible, pues aun filosóficamente, demuestra Lutero, se reconoce más de una manera de presencia. Escribía de 3 maneras de presencia, la comprensible o local, es decir, el estar en cierto lugar llenando un determinado espacio tal cual lo estaba Jesucristo en los días de su vida terrenal cuando por ejemplo estaba en el templo o pendía de la cruz, presencia que Jesucristo puede usar otra vez, aun ahora, en cualquier momento, como lo hizo después de su resurrección y lo hará cuando venga para el Juicio Final. Esta es la única manera de presencia que Zwinglio admite para Jesucristo aún ahora. La segunda manera de presencia Lutero la llama incomprensible o espiritual, según la cual algo no ocupa lugar ni deja vacío sino penetra todas las cosas dondequiera le plazca. Como ejemplos pone la vista, el sonido, el calor, la luz. Esta presencia Jesucristo la usó al resucitar del sepulcro, al pasar por puertas cerradas; es la presencia de su cuerpo glorificado. Es también la presencia de su cuerpo en la última Cena, cuando estando delante de sus discípulos les daba con el pan y el vino su verdadero cuerpo y su verdadera sangre. No ha de confundirse esta presencia espiritual con lo que muchas veces se entiende bajo este mismo término, es decir, la comunión espiritual por medio de la fe. La tercera manera de presencia Lutero la llama celestial u omnipresencia y es la

que es propia de Dios únicamente, o sea, el estar presente en todas partes al mismo tiempo y sin embargo no estar contenido en ningún espacio. Pero aunque esta manera de presencia es propia de Dios únicamente, debido a la comunión de las dos naturalezas en Cristo, su naturaleza humana también participa de esta manera de presencia, y así según esta manera Lutero entiende la Presencia Real.

Sin embargo, no es su intención explicar lo que, como dice, ni siquiera los ángeles pueden explicar, sino sólo quiere responder a sus críticos, también a Zwinglio, quienes declaraban que la presencia real era absolutamente imposible por razones filosóficas. Tampoco pone estas explicaciones como respuestas exhaustivas, pues no eran de carácter teológico, dogmático. Lo que sí consideraba como verdad obligatoria son las 4 sentencias, las que llama también sus principales razones, y las cuales fueron adoptadas también por la Fórmula de la Concordia, Solida Declaratio, VII, 93ss, y que dicen: "1º Jesucristo es Dios y hombre esencial, natural, verdadero, perfecto, en una sola persona, indiviso e inseparable. 2º La diestra de Dios es ubicua. 3º La Palabra de Dios no es falsa ni engañosa. 4º Dios tiene y conoce diversas maneras de estar en un cierto lugar, no sólo aquella única manera de que hablan los fanáticos en su impertinencia y que los filósofos llaman 'local'." No es el cómo de la Presencia Real lo esencial sino el reconocerla. Por eso tampoco hay dogmas en la Iglesia Luterana sobre el cómo de la Presencia Real del cuerpo y la sangre de Cristo, ya que ni siquiera la Sagrada Escritura contesta esta cuestión.

Mucho podría escribirse sobre esto todavía, pero en lo expuesto hasta aquí tenemos la diferencia básica entre Lutero y Zwinglio en lo concerniente a la Santa Cena. El último, como dije más arriba, no podía concebir la naturaleza humana de Cristo sino como local, de dimensión humana y ocupando un determinado lugar como toda cosa física. De no tener más esas cualidades, ya perdería su condición de humana. *Finitum non est capax infiniti*. Por eso mismo también, aunque bíblico por principio, Zwinglio, guiado por diferente principio hermenéutico que Lutero, abandonaba acá la expresa afirmación bíblica y concluía que el "est" de las pa-

labras de la institución no podía ser "est" sino debía ser "significat."

A manera de resumen quisiera exponer todavía 4 puntos característicos tanto de Lutero como de Zwinglio relacionados con la Santa Cena, puntos que tienen relación con lo expuesto anteriormente y que demuestran la diferencia entre ambos.

Lutero rechaza la transubstanciación pero mantiene firme la Presencial Real del cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento. Entendido correctamente, su posición es una especie de consubstanciación.

La cuestión de cómo el cuerpo y la sangre de Cristo están realmente presentes en la Santa Cena, Lutero se negó a contestarla hasta 1524, pero su controversia con Zwinglio prácticamente lo obligó a intentar alguna explicación. Y al hacerlo Lutero evidenció cuán firmemente estaba cimentada en el escolasticismo su manera de pensar. Su cristología es una continuación de la cristología de Calcedonia. Acepta y desarrolla aún más la doctrina acerca de la *communicatio idiomatum*, es decir, de que las naturalezas divina y humana en Cristo se comunican recíprocamente sus atributos. Debido a ello la naturaleza humana, cuerpo y sangre, participan de atributos divinos, son omnipresentes, son ubicuos. Debido a la manera de presencia celestial u omnipresente, también llamada repletiva, el cuerpo de Cristo aunque en el cielo está también verdaderamente presente en el sacramento, de manera que en, con y bajo el pan y el vino se reciben verdaderamente el cuerpo y la sangre de Cristo.

Característico de Lutero es también el carácter objetivo de los sacramentos. Nosotros no añadimos nada al sacramento. Jesucristo se da a sí mismo y sus beneficios (por nosotros) en el sacramento. Nosotros podemos únicamente rechazarle. Dios trata con nosotros en el sacramento, no nosotros con Dios.

"Lutero retuvo la Presencia Real, no porque no podía deshacerse de cierta ortodoxa tradición católica, sino porque estaba firmemente convencido que la Presencia Real estaba profundamente enraizada en las Sagradas Escrituras. Repetidas veces expresó la opinión de que hubiera sido mucho más fácil para él aceptar la interpretación figurada que acep-

tar aquello que para la razón humana debía aparecer únicamente como absurdo.”¹⁶

Zwinglio no podía entender el interés religioso de Lutero por la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento. Usaba preferentemente Juan 6:63, interpretaba el “est” como “significat” y participar en el sacramento era para él un acto confesional de la congregación. Sin duda todo ello se debía en gran manera a la influencia de Erasmo sobre Zwinglio.

Su cristología puede calificarse de nestoriana, o sea, de que las dos naturalezas están juntas en Cristo pero sin comunicarse recíprocamente sus respectivas cualidades. Lo finito no es capaz de lo infinito, de lo contrario deja de ser finito. Así Cristo está en el cielo y el pan significa el cuerpo que está a la diestra del Padre.

Para Zwinglio el sacramento no es un medio de gracia. Es únicamente un signo de lo que acontece en el alma del creyente. El sacramento no da nada que el cristiano no pudiera recibir fuera del sacramento o aun antes de recibirlo. Zwinglio gustaba recalcar el antiguo significado de la palabra latina “sacramentum” como el juramento de lealtad del soldado, esto es, el entregarse completamente a Cristo, el estar personalmente cierto de su salvación.

El sacramento ha de ser celebrado en memoria de Cristo, como un gozoso acto de agradecimiento.

La disputa entre Lutero y Zwinglio en el Coloquio de Marburgo especialmente se conoce siempre como centrada en la interpretación de la palabra “est” de las palabras de la institución, si debe tomárselas como “est” o “significat”. Pero en realidad estaba mucho más en juego que únicamente ese problema de interpretación, como se habrá podido apreciar a través de lo expuesto anteriormente. Sustentaban una cristología completamente diferente, la cual se expresaba en la Presencia Real en el sacramento y en la interpretación de las palabras de la institución. Esa era la diferencia verdadera que se enfrentó en Marburgo y que no pudo eludirse y que aunque no parecía ser tan enorme, especialmente teniendo en cuenta que en 14 artículos expresaban su concordancia y sólo en uno su discordancia, era infranqueable de manera que no podían darse la mano de hermanos. Sea dicho en honor de esos

hombres que se enfrentaron en Marburgo la clara y firme convicción que tuvieron y la aguda inteligencia que profesaron de manera que no se perdieron ni diluyeron en ambiguas fórmulas medias. Esa es la fuerza que transmitieron a la posteridad a sus movimientos.

J. Berndt

BIBLIOGRAFIA

- Walther Köhler, **Das Marburger Religionsgespräch 1529**. Versuch einer Rekonstruktion. M. Heinsius Nachfolger Eger & Sievers, Leipzig, 1929.
- George J. Beto, **The Marburg Colloquy of 1529**. A textual Study. Concordia Theological Monthly. Vol. XVI, 2 (Febr. 1945).
- Hermann Sasse, **This is my Body**. Augsburg Publishing House, Minneapolis, Minnesota, 1959.
- Karl Heussi, **Kompendium der Kirchengeschichte**, 12. Auflage. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) Tübingen, 1960.
- Reinhold Seeberg, **Manual de Historia de las Doctrinas**. Trad. por José Miguez Bonino. 2 Tomos. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas.

NOTAS

- 1) Hermann Sasse, **This is my Body**, p. 117.
- 2) Reinhold Seeberg, **Manual de Historia de las Doctrinas**, tomo 2, p. 301
- 3) Hermann Sasse, *ib.* p. 118.
- 4) *ib.* p. 141.
- 5) *ib.* p. 119.
- 6) *ib.* p. 126.

¿SABIA UD. QUE . . .

¿Sabía Ud. que en el Japón la aceptación del mensaje cristiano fue relativamente escasa? El profesor Shinobu Anzai de la universidad “Sofía” explica este hecho por la circunstancia de que allá “el cristianismo es predicado bajo la bandera de la cultura occidental”. De igual manera este profesor trata de explicar también la disminución progresiva de la cantidad de bautismos en la iglesia católica del Japón. Mientras que en los años 1950-1955 fueron registrados anualmente 14.000 bautismos católicos, este número se redujo en el año 1967 a 5.808.

F. L.